

ENCRUCIJADA

Diálogo entre Edith Stein,
Teresa de Jesús y Gabriela Mistral
Obra de realismo mágico
Saide Cortés y grupo
"Mística y Bellas Artes" (CES)

INTRODUCCIÓN

En 2019, el grupo "mística y bellas artes", del Centro UC de Estudios interdisciplinarios en Edith Stein, liderado por la académica Saide Cortés, Profesora emérita de la Facultad de Letras UC, estudió la biografía y correlación de dos autoras con Edith Stein, Teresa de Jesús y Gabriela Mistral. La relación de Stein con Teresa de Jesús está bien estudiada, porque la misma filósofa la reconoce como maestra en el despliegue de su fe católica y de su propia espiritualidad carmelita. No obstante, el cruce dialógico con Gabriela Mistral, poeta chilena, aparece en una novedad singular, sin forzar contenidos ni formas, en la espiritualidad de la cruz y de la fe, del lenguaje religioso que les ayuda a expresar lo más hondo del alma humana. Esta exploración, dio lugar a una obra colaborativa que recoge las reflexiones de los integrantes del grupo, y que toma forma en el género de la fantasía en un realismo mágico.

Según Saide Cortés, "Encrucijada es sueño compartido desde las sombras. Tres mujeres encontradas en el camino atemporal de la poesía; desgarradas de amor, búsqueda, dolor y muerte redentora. Un cielo sin estrellas, proyecta una Cruz que guía a las caminantes".

Es así como aparecen cuatro personajes, tres protagonistas mujeres: Gabriela Mistral, Teresa de Jesús, Edith Stein, que junto a una Voz, que articula un relato, sostienen un diálogo, a través de un camino pedregoso, a veces incoherente, alegórico y balbuceante. El contenido temático, a veces común, hacen posible este encuentro de tres caminos en la noche de sus vidas.

En el X Simposio steiniano, se hizo una lectura dramatizada de esta obra para todos los participantes. Hasta ahora inédita, se publica en Steiniana, en coherencia tanto con el talante dialogal de Edith Stein, como con su indagación en la escritura teatral y poética.

ENCRUCIJADA

GABRIELA

Vengo con los pies pesados por los años del desengaño, apenas una encina de brazos rudos, donde no trepa un mirto en flor. Hubiera querido ser una pasta de nardos suaves para aplacar un dolor de corazón. Allí está mi valle que su flor guarda el almendro y cría los higuerales que azulan higos extremos. Esta tarde que anochece, invita para ambular con mis vivos y mis muertos.

Mi infancia aquí mana leche de cada rama, de cada flor, de cada fruto y mi cara aguileña se hace dulce, si tú me miras, porque entonces me vuelvo hermosa, me doblo como gavilla suelta, siento melón de olor, niño tierno tocando cuentos, pero ¿cómo revivo con estos aprisionados cabellos cenicientos?

UNA VOZ

Alguien me dijo que era una mujer oscura, de personalidad fuerte y áspera, encina bravía que ocultaba miel silvestre bajo la corteza; otros, que poseía ojos verdes bellísimos, tez blanca, nariz hebrea, postura aristocrática, manos de princesa y generosa sonrisa. Algunos afirmaron que se distinguía por su cabello recogido, pasos lentos que no hacen ruido, vestida en batalla de sencillez y boca rasgada por el dolor.

GABRIELA

El sol se pone en el valle, pintando de acuarela los cerros duros, carcomidos, por donde el agua se hace madrastra. Así es como ha venido el cansancio a clavarse en mis ojos, al fin: el cansancio del día que muere y el de alba que debe venir

Padre Nuestro que estás en los cielos,

por qué te has olvidado de mí.

Te acordaste del fruto en febrero

al llagarse su pulpa rubí.

¡Llevo abierto también mi costado

¡Y no quieres mirar hacia mí!

Hoy me siento crucificada, pero los clavos no impiden mis pasos lentos hacia un vía-crucis sin Verónicas, ni Cireneos. La soledad de un hijo en mis estériles entrañas y de un beso judaico consolador, serían un desgarrador consuelo para esta loca que ve en las nubes diez hijos y esposos en los ríos que no llegan al mar.

En este mi Valle del Elqui, hubo niñas que quisieron ser reinas sobre el mar, pero solo Lucila en su demencia recibió reino de verdad.

Perdida en la noche del Huerto, como negras olivas voy pisando mis pasos que se resisten ir a mi casa solitaria, sin luz, sin calor, llena de ausencias...

Padre Nuestro que estás en los cielos,

por qué te has olvidado de mí,

te acordaste del negro racimo

y lo diste al lagar carmesí.

La puerta de mi casa, sin cerrojo, está abierta y pareciera que dos sombras la habitaran. El rumor silente de la habitación vecina, me descubre dos figuras con hábito de monja carmelita:

A veces pienso que mi soledad alucina, haciéndome ver fantasmas en la soledad estrellada.

Veo mis libros, un tesoro que acompaña sin prisas, en todo momento, hablándome en sordina y gritándome al corazón momificado. Aquí se atesora la lucha contra el dolor: terapia de papel, sin onerosa consulta.

¡Desde Job hasta Kempis la misma doliente!

¡Biblia, mi noble biblia, panorama estupendo

en donde se quedaron mis ojos largamente

tienes sobre los salmos las lavas más ardientes

y en su río de fuego mi corazón encendido!

Yo tuve la Biblia, desde los 16 años. La abuela me leía los Salmos de David y ellos se apegaron a mí para siempre con su doble poder de idea y de lirismo maravillosos. Tengo a mi padre David por el primer poeta del mundo.

UNA VOZ

Gabriela halló el terreno preparado por toda una evolución ha dado a su obra un sello que la distingue y que está en la fuerza bíblica, en el amor intenso y único, del cual derivan todos sus cantos, el cariño a los pequeñuelos y el sentimiento de la naturaleza, el fervor religioso, los mismos intervalos de serenidad en que se siente el jadeo del cansancio y la languidez que dejan los espasmos. Su amor es el sol creador de mundos, la inmensa hoguera de donde saltan chispas y se derraman claridades, el que, al quebrarse en las montañas y los árboles, figura sombras monstruosas y tiende penumbras delicadas, llegando a las cimas, bajando a los abismos.

TERESA DE JESÚS

Me atrae buscar su rostro, su casa, su mar, sus montañas, sus amores... en la riqueza y complejidad de sus versos, porque en ellos se construye a sí misma. Tendré que encontrarla en el entramado telar que ella misma se teje, escondiéndose y mostrándose como el destejido de Penélope.

EDITH STEIN

Todo gran genio es un instrumento del Todopoderoso. Eres, Gabriela, un megáfono por medio del cual se puede oír el Espíritu de Dios. Cada obra de arte pura es una revelación de la Verdad Divina en un lenguaje que es comprensible para el espíritu humano y su corazón. Pero esto es así, en tanto el artista se entregue al espíritu que está sobre él, y en un acto de pura obediencia, se olvide de sí mismo.

Un poema perfecto es, según creo una verdad perfecta, una santidad sencilla y transparentemente clara.

El artista, en su inquebrantable fuerza de capacidad expresiva, está emparentado con el niño y el santo. Es propio del artista que aquello que interiormente lo afecta, toca o conmueve, sea plasmado en su interior en una imagen; y que llegue a sentir la necesidad de modelarla en una forma o figura exterior.

Tu poética del desgarramiento amoroso y de la maternidad inalcanzada redime, mediante el lenguaje del sufrimiento, del lugar de proscripción de una feminidad

no cumplida. Tu experiencia de mujer sola por abandono, presenta los signos de una Pietá, madre-amante doliente del amado muerto.

TERESA DE JESÚS

¡Muerte no me seas esquiva, que muero porque no muero!

Busco para el Carmelo, que estoy reformando, mujeres como tú Gabriela: mujer valiente, mujer madre, mujer maestra. Ella será un aporte irremplazable. Hay que enseñar a mis hermanas, en mi ausencia, que no tardará... hay que reunir a los niños, como hizo Jesús.

Necesito que las altas murallas de Ávila, cobijen a esta mujer chilena y de todos los mundos.

La necesito, también para que, en mi estilo descuidado por las prisas, complete lo que me faltase y quite lo que me faltare.

Gabriela puede hacer comprensible el Castillo Interior, el lenguaje simbólico que he empleado para decir lo inefable: “Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que, si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice Él tiene sus deleites...”

EDITH STEIN

Para nuestra santa madre, no era posible dar a entender los sucesos que acaecen en el interior del hombre, sin antes aclararse a sí misma en qué consiste exactamente ese mundo interior...

El extraño camino que, según su descripción, recorre el alma en su interiorización, -desde el muro de cerca hasta el centro más íntimo- puede quizás, hacérsenos más comprensible mediante la distinción que he descubierto entre el “alma” y el “yo”.

El yo aparece como un punto “móvil” dentro del “espacio” del alma; allá dondequiera que tome posición, allí se enciende la luz de la conciencia e ilumina un cierto entorno: tanto en el interior del alma, como en el mundo exterior objetivo hacia el cual el yo está dirigido... Desde aquí puede tomar las decisiones últimas al que es llamado el hombre como ser humano libre.

GABRIELA

Mi alma... en ella encuentro soledad y sufrimiento: ambos se convirtieron en fuente de mi energía poética. Me desespero buscando la expresión exacta, tuerzo el lenguaje, lo aprieto, lo atormento...

Por eso muchas veces en esta demencia poética, escucho voces y veo fantasmas...

En la pieza vecina, donde tengo mi cama que anuncia mi lecho final, las dos figuras femeninas con hábito carmelitano permanecen. La primera más pequeña y muy inquieta; la otra más alta con rostro inteligente y de mirada penetrante. Una más anciana, la otra algo más joven.

No entiendo su extraña presencia, menos aún que la segunda lleve una estrella de David amarilla prendida en su hábito ¿Una judía carmelita? ¿Una carmelita judía?

Raza judía, carne de los dolores, raza judía, río de amargura: como los cielos y la tierra, dura y crece aún, tu selva de clamores.

Raza judía, y aún te resta pecho y voz de miel, para alabar tus lares, y decir el “Cantar de los cantares” con lengua, y labio y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún María. Sobre tu rostro va el perfil de Cristo; por las laderas de Sión le han visto llamarte en vano, cuando muere el día...

¿Qué las trae, madres, a este valle?

TERESA

Soy Teresa, la de Jesús. Me parece que escuchaste mi propósito, tu vocación de maestra, conocida desde lejanas tierras, me trae a suplicarte colabores en mi proyecto pedagógico.

Tú eres una maestra que bebe en el magisterio de Jesús, tu “Oración a la Maestra” es una confesión de tu entrega bíblica: un verdadero decálogo de principios pedagógicos que debieran acuñarse universales.

EDITH STEIN

Yo soy Edith Stein, bendecida por la cruz, también soy maestra... Sé que podrá

llegar a ser maestro en el arte de la educación, solo aquel que es líder innato: clarividencia del espíritu captar rápida y agudamente altos objetivos, ardor del corazón, que vivamente conmueve y se apropia de ella en su profunda interioridad, una voluntad dispuesta a actuar, espíritu de grupo, todo lo que considera para sí como bueno a aspirar o poseer, inmediatamente desea comunicarlo a los demás, y poder de encanto sobre las almas, que irresistiblemente arrastra consigo.

GABRIELA

+ ¡SEÑOR! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la Tierra.

+ Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada hora por él.

¡Amigo, acompáñame!, ¡sostenme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más cabal y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo hartos de soledad y desamparo.

Yo sólo buscaré en tu mirada las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

EDITH STEIN

Lo más esencial para la educación del ser humano, es el ser humano. La educación implica el conocimiento de la totalidad de la persona, abarcando su cuerpo, su alma y su espíritu, considerando todas sus fuerzas.

VOZ

La Maestra era pura. “Los suaves hortelanos”, decía, “de este predio, que es predio de Jesús”, han de conservar puros los ojos y las manos, guardar claros sus óleos, para dar clara luz”

La Maestra era pobre. Su reino no es humano. (Así en el doloroso sembrador de Israel.). Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano ¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!

La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida! Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad. Por sobre la sandalia rota y enrojecida, tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

Hay más de maestra que en la propia madre, por el hijo ajeno, poesía que le da, a veces, más dignidad a la enseñanza. Ella tiene un concepto casi misionero de la misma y para ella el papel de las madres y las maestras es similar.

EDITH STEIN

Educar es conducir a otras personas a ser lo que deben ser, lo cual no es posible sin saber qué y cómo es el hombre, hacia dónde se le debe llevar y cuáles son los posibles caminos.

El cristianismo comparte con el humanismo idealista su visión positiva de la naturaleza humana, pero la fundamenta en el hecho de que el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza, por lo cual goza de la luz de la razón y de la libertad de la voluntad para buscar su perfección. Pero al tratarse de un ser caído (naturaleza originaria corrupta), por sus solas fuerzas naturales no puede alcanzar su fin último. “La pedagogía que carezca de respuesta a la pregunta ‘¿qué es el hombre?’ no hará sino construir castillos en el aire”.

GABRIELA

Ante la presencia de dos tan grandes mujeres me siento empequeñecida y sólo puedo balbucear un sí, desde mis profundidades más oscuras y abismantes. Nací para ser maestra y madre de hijos ajenos, ahora disponible para poner si hace falta, la otra mejilla porque nadie es superior a su Maestro.

UNA VOZ

Una maestra cumple con misión y sumisión su tarea en la que se puede mirar como en un espejo la tarea educativa. Una enseñanza cercana, dialogal; experiencia transmitida con autenticidad; advertencia y superación ante el error; autoconocimiento de los actantes; gradualidad en los contenidos; entusiasmo

para la adquisición; descubrimiento de la verdad; respuestas certeras y guiadas; total amalgamamiento con la realidad; ambiente cálido y agradecido. Teresa, Edith, Gabriela... modelos de una educación en la que se construye la verdad y se busca el bien.

TERESA

Dichoso el corazón enamorado que en sólo Dios ha puesto el pensamiento, por Él renuncia todo lo criado, y en Él halla su gloria y su contento. Aún de sí mismo vive descuidado, porque en su Dios está todo su intento, y así alegre pasa y muy gozoso las ondas de este mar tempestuoso.

EDITH STEIN

Cómo nuestra Madre, en versos tan sencillos, es capaz de sintetizar la búsqueda, la negación de sí y plasmar su gozo en el encuentro.

Todos los padecimientos que pueden venir desde afuera, son nada si los comparamos con la “Noche oscura del alma”.

Pero, nos dice nuestra Madre que “este caminar activo por la noche oscura del sentido significa lo mismo que tomar voluntariamente la cruz y llevarla con perseverancia... Pero sólo con llevar la cruz no se muere. Y para atravesar totalmente la noche, el hombre tiene que morir al pecado. Puede entregarse para la crucifixión, pero no puede crucificarse a sí mismo. Por eso, lo que la noche activa ha comenzado tiene que ser completado por la noche pasiva, es decir, por Dios mismo”.

GABRIELA

Para llegar de la periferia del alma hasta su centro, ésta ha de recorrer un camino de purificación, que Juan de la Cruz llama “noche”:

“Para cuya inteligencia es de saber que, para que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma, y aquí las llamamos noches, porque el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche, a oscuras... Y esto fue dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se le siguió tanto bien, en la cual ella no atinara a entrar, porque no atina

bien uno por sí solo a vaciarse de todos los apetitos para venir a Dios”.

EDITH STEIN

Pero, a pesar de la percepción que el alma tiene de sí en este estado, viéndose sumergida en la noche...

“esta noche no está sin luz, si bien los ojos del alma no están todavía acomodados a ella. Aquí hay una luz nocturna, que descubre un nuevo mundo en lo más hondo de la interioridad y, al mismo tiempo, ilumina desde dentro el mundo exterior, de tal manera que se nos devuelve completamente transformado”

UNA VOZ

El símbolo nupcial y espiritual de la persona contemplativa es una enamorada que debe superar una serie de etapas espirituales tendientes a la unión final con su amado. La figura de la comunión perfecta entre místico y Dios es por tanto el matrimonio espiritual.

EDITH STEIN

El lugar de la unión, para Teresa es la privacidad de los amantes, un lugar solitario “...y ya esposa suya la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado por serlo, manda a cerrar las puertas y solo en la que él está, queda abierta para entraros”. El símbolo de vino y vía es usado indistintamente tanto por el Cantar como por el Castillo. Dirá Teresa “...el alma bebiendo el vino de esta botella, a donde la ha traído el esposo” y en el Cantar “tus amores son mejores que el vino ...mi propia viña es para mí”.

Este es el camino que debe recorrer el alma, el de la muerte y resurrección. Muriendo a sí misma y a todo lo puramente natural –a todos sus apetitos e inclinaciones– dará paso al nacimiento del hombre nuevo, a imagen de Cristo. Es la ciencia de los santos, la ciencia de la Cruz, la que es enseñada al alma por el Divino Maestro, y cuya meta y recompensa es Él mismo.

GABRIELA

Padre Nuestro, que estás en los cielos

¡por qué te has olvidado de mí!

Caminando vi abrir las violetas
el falerno del viento bebí
y he bajado, amarillos mis párpados
por no ver más enero ni abril

TERESA

Llevar la cruz está en dependencia directa con el amar; y que quienes están más cerca de Dios reciben sus mejores regalos:

¡Tú me mueves, Señor! Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

UNA VOZ

Para Edith Stein, la ciencia de la cruz es la posibilidad de unirse a Dios; el alma solo puede unirse a ella “si fue purificada previamente por un fuego de sufrimientos internos y externos y de acuerdo con los planes de la sabiduría divina. Nadie puede en esta vida entrar en este conocimiento, siempre limitado, de estos misterios, sin haber sufrido mucho”. Estos sufrimientos eran considerados por Edith como “el fuego de la expiación”. Jesús vino a la tierra a cargar con el fardo de los pecados del hombre. Los sufrimientos de Cristo a lo largo de su vida y acentuados en el Huerto de los olivos son el signo del dolor que siente en este abandono de Dios.

La cruz del Gólgota actúa de cátedra desde la que el Padre Dios imparte su mejor y más sublime lección: la del amor, la de la entrega generosa por el género humano.

GABRIELA

Amanece en el Valle, y el aullido del tren reclama su pasaje más valioso, destino Auschwitz.

Una estrella amarilla impide la vista al conductor.

TERESA

Aquella vida de arriba es la vida verdadera: hasta que esta vida muera, no se goza estando viva. Muerte, no me seas esquiva; viva muriendo primero, que muero porque no muero.

EDITH STEIN

Es mi tren... Ya desde ahora acepto con gozo, en completa sumisión y según su santísima voluntad, la muerte que Dios me haya destinado. Ruego al Señor que acepte mi vida y muerte... de manera que el Señor sea reconocido por los suyos y que su reino venga con toda su magnificencia para la salvación de Alemania y la paz del mundo...

Señor, tormentosas están las olas,

Y oscura es la noche.

¿No quieres iluminarla

Para mí, que en soledad vigilo?

GABRIELA

Ahora yo también debo partir, hurtando el rostro, porque no sepan y me echen los cerros ojos grises de resentimiento.

Me voy, montaña adelante, por donde van mis arrieros, aunque espinos y algarrobos me atajan con llamamientos, aguzando las espinas o atravesándome el leño.

Suelto la mártir sandalia y las trenzas pidiendo dormir. Y perdida en la noche levanto el clamor aprendido de ti: Padre Nuestro que estás en los cielos, No te olvides de mí.

EDITH STEIN

Bendice el ánimo' agobiado de pena de los oprimidos por el dolor,

la pesada soledad de almas hundidas;

el ser totalmente agitado de los hombres,

el sufrimiento que el alma nunca ha confiado a otra alma hermana.

Bendice este grupo de caminantes nocturnas,

las que no temen caminos desconocidos...

UNA VOZ

¿Quién eres tú?

¿Quién eres tú, dulce luz que me llenas

e iluminas la oscuridad de mi corazón?

¿No eres tú el dulce maná

que del corazón del Hijo

en el mío fluye,

alimento de los ángeles y de los santos?

Él, que se elevó de la muerte a una nueva vida,

Él me ha despertado también a mí del sueño de la muerte a una nueva vida

Y nueva vida me da, día tras día.

Y un día su abundancia me sumergirá

vida de tu vida, sí, Tú mismo:

Espíritu Santo, ¡Vida Eterna!